LITORALPRESS

Fecha: 10-08-2025
Medio: El Líder
Supl. : El Líder
Tipo: Noticia general
Título: El vuelo creativo del arquitecto que dejó Santiago y eligió pintar el mar en el Litoral de los Poetas

Pág. : 6
Cm2: 675,2
VPE: $ 617.135

Tiraje: 5.200
Lectoría: 15.600
Favorabilidad: No Definida

El vuelo creativo del arquitecto que dejó Santiago y eligió pintar el mar en el Litoral de los Poetas

Arquitecto de profesión, artista visual por vocación y maratonista por elección, Patricio Charlin Rioseco abandonó la vida urbana para instalarse en El Tabo, donde se encandiló con la pintura y el paisaje marino.

Patricia Iturbe Bravo
cronica@lidersanantonio.cl

Nacido en Santiago en marzo de 1959, Patricio Charlin Rioseco creció en una familia donde ni la arquitectura ni el arte se insinuaban como caminos posibles. "No tengo muchos recuerdos de infancia que me relacionen con el arte", dice sin dramatismo, como quien no necesita nostalgia para explicar su presente.

Su rumbo profesional comenzó en 1979 en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, donde se tituló en 1984. A lo largo de su carrera, eligió trabajar de forma independiente, algo que le permitió no solo definir sus proyectos, sino también sus tiempos.

En esa libertad fue emergiendo, de manera espontánea, su interés por la pintura. Tomó cursos de arte en la Universidad Católica y diplomados en pintura, escultura y apreciación artística. Su interés por el lenguaje visual fue creciendo con naturalidad. "Pintar me permitía decir cosas que la arquitectura no siempre puede expresar", señala.

"Me gustaba el formato grande, la mezcla de técnicas, el trabajo con papeles, géneros, acrílicos. Siempre hubo algo abstracto en mi lenguaje, pero también con un dejo figurativo", cuenta.

Asegura que su aproximación al arte nunca fue programada, sino que surgió con la misma naturalidad con la que empezó a escucharse a sí mismo.

LSA

"PINTAR ES LO MÁS PERSONAL QUE TENGO AHORA, ADEMÁS DE MI FAMILIA", CONFIESA PATRICIO CHARLIN.

EL ARTISTA QUE CORRE

En la personalidad de Patricio Charlin hay una energía que desborda, una fuerza vital que no se reprime ni se esconde. Es expresivo, apasionado, directo. Y esa vitalidad no solo se nota en su pintura, sino también en su disciplina como maratonista. Ha corrido más de diez maratones en Chile y el extranjero. Corre porque necesita moverse, porque el movimiento lo conecta con el pensamiento y porque moverse es parte de su proceso creativo. "Trotar me limpia. Me energiza. Me llena de ideas", asegura.

Esa intensidad encontró equilibrio en 2019, cuando decidió dejar Santiago, cerrar su oficina de arquitectura y mudarse al Litoral Central. En El Tabo, entre el silencio y la inmensidad del mar, construyó una nueva forma de habitar el tiempo y establecerse en un entorno que lo conecta con una dimensión más contemplativa y profunda. "Desde mi casa veo todo el océano. Tengo un taller que llamo La Guarida del Águila, desde donde observo como si volara", relata.

Ese seudónimo, L' Aquila (águila, en latín), es más que un nombre artístico. Es una declaración de principios. "Soy solitario, me gusta estar en altura, ver desde lejos, tener perspectiva. Me siento identificado con esa figura", explica. Y no es casual. Hay en él algo del ermitaño moderno, del creador que necesita retirarse para mirar mejor.

> "Pintar me permitía decir cosas que la arquitectura no siempre puede expresar",
>
> Patricio Charlin, arquitecto y pintor

VIDA LEJOS DEL CENTRO

La suya es una figura que se aleja de lo tradicional y se desmarca con naturalidad de los circuitos tradicionales del arte. No le interesa la visibilidad masiva, no busca la aprobación ni grandes espacios de visibilidad. Ha expuesto en centros culturales, edificios municipales, restaurantes e incluso en su propia casa. "Soy más de tribus pequeñas que de grandes multitudes", afirma.

El vínculo con el litoral no es circunstancial, es un acto deliberado, una elección existencial. En sus palabras, "este lugar me permite respirar, mirar lejos, crear sin apuros".

Su obra refleja esa transformación, son pinturas llenas de color, con técnicas mixtas, alejadas de la rigidez académica y de toda nostalgia estética. "No pinto con tristeza. No tengo esa sombra que a veces acompaña a los artistas. Pinto con luz, con vida, con intensidad. La pintura me permite liberar, decir, transformar", explica.

LITORALPRESS

Fecha: 10-08-2025
Medio: El Líder
Supl. : El Líder
Tipo: Noticia general
Título: **El vuelo creativo del arquitecto que dejó Santiago y eligió pintar el mar en el Litoral de los Poetas**

Pág. : 7
Cm2: 697,5
VPE: $ 637.515

Tiraje: 5.200
Lectoría: 15.600
Favorabilidad: No Definida

PATRICIO CHARLIN Y EL PINTOR HUGO JORQUERA EN LABORES DOCENTES EN CARTAGENA.

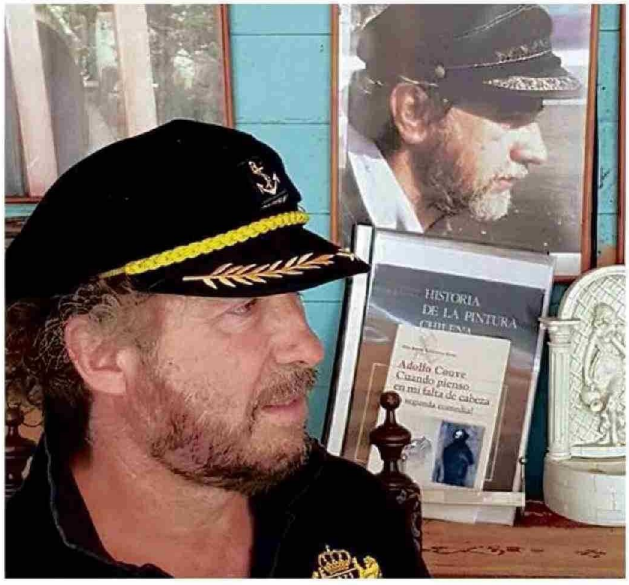
JUNTO A SU ESPOSA MARGARITA VIDELA TRONCOSO.

LA DISTANCIA CON COUVE

Aunque a veces su nombre ha sido asociado al del pintor y escritor Adolfo Couve Rioseco por un parentesco lejano, Patricio Charlin Rioseco nunca tuvo contacto personal con él. "Debo aclara que con Adolfo nunca coincidimos, además él era como veinte años mayor que yo", señala.

Esa distancia no fue solo física, también estética y emocional. "Su pintura no me conmovía mucho, la encontraba depresiva, un poco oscura. En cambio, me gustaba su narrativa. La Lección de Pintura es una joyita, igual que Balneario y otros textos breves donde se cruzan la comedia, el arte y la introspección. Tengo sus obras completas. Lo admiraba más como escritor que como pintor", asegura el arquitecto.

Y aunque reconoce que Couve tenía una personalidad compleja, retraída, marcada por una angustia vital, también establece un contrapunto claro con su propia forma de ser. "A mí me dicen que nos parecemos físicamente. Incluso cuando fui por primera vez al museo Villa Lucía, la casa de Couve en Cartagena, la persona que la administraba se sorprendió. Me dijo que era muy parecido. Pero en lo emocional somos opuestos. Él cargaba una herida que no pudo cerrar. En cambio, yo soy expresivo, explosivo, apasionado, dichoso de la vida que llevo".



SU PARECIDO CON ADOLFO COUVE (EN EL CUADRO), FAMILIAR SUYO LEJANO, ES INDISCUTIBLE.

> "Desde mi casa veo todo el océano. Tengo un taller que llamo La Guarida del Águila, desde donde observo como si volara",
>
> Patricio Charlin

Más allá del apellido o el parecido, no hay una influencia real. Apenas un eco lejano en la elección del retiro. "Rescato su mundo literario, no la pintura. Mi obra no tiene ese tono melancólico. Al contrario, exploro el color. Mi pintura es una catarsis luminosa. Nada depresiva", señala con convicción.

Agrega que "sí existe un maestro de pintura que ha influido en mí, ese es Hugo Jorquera, uno de los grandes pintores nacionales, hoy radicado en Cartagena, con el cual cultivo una profunda amistad, donde compartimos nuestra pasión por el arte y su amor y pasión, en especial por la pintura. Él es un gran ser humano que ha influido fuertemente en mí y en mi quehacer pictórico".

MEMORIA DEL PUERTO

Hoy, desde su taller frente al mar en la comuna de El Tabo, Patricio Charlin mira el horizonte con otros ojos. Ya no piensa en la ciudad que dejó, sino en la historia que duerme bajo las aguas del litoral. Su próximo proyecto apunta hacia allá, reconstruir visualmente el puerto de San Antonio entre 1800 y 1950.

EN SU FACETA DEPORTIVA.

"Más que una serie de pinturas, quiero hacer una memoria visual. Estoy reuniendo fotos antiguas, buscando escenas con barcos a vela, carretelas, muelles de madera, tranvías, casas de no más de dos pisos. Todo eso fue barrido por la modernidad. Ahora hay un mall enorme que tapa el pasado. Es como una violencia simbólica".

Planea trabajar con tonos sepia, tierra, sombra tostada, incorporando materiales que evoquen la textura del tiempo. "Quiero pintar un puerto que ya no está, pero que vive en la memoria. Que el color y la materia devuelvan vida a un Chile que ya no está, un país de oficios, de marineros, de ritmos simples".

Este proyecto es también una forma de reconciliar sus orígenes urbanos con su presente marino. "Antes miraba por la ventana y veía micros, buses, automóviles, trenes, smog. Hoy veo barcos, pelícanos, redes, algas. Mi calle cambió de lenguaje. Y quiero que eso dialogue con la historia", explica.

UNA FORMA DE ESTAR VIVO

A sus 66 años, Patricio pinta, corre, piensa, observa, vive. "Pintar es lo más personal que tengo ahora, además de mi familia. Tengo una mujer, hijas y nietos maravillosos, aunque a veces me quitan tiempo para pintar", dice entre risas. Pero no se queja, sabe que esa red afectiva es parte de lo que lo sostiene.

Tiene claro que para pintar hay que recluirse, ser un poco ermitaño. Pero también está abierto a las herramientas del presente. Investiga en internet, trabaja con programas como Photoshop si es necesario, adapta lo digital al arte manual. "Me interesa mantenerme vigente. Quiero morirme siendo artista", dice convencido.

Y lo está logrando. Con cada cuadro, con cada paso al correr por la playa, con cada mirada desde su guarida, Patricio Charlin -L'Aquila- va dejando una estela luminosa y auténtica. Como quien, por fin, ha encontrado su lugar en el mundo.